

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 17.12.2024

**Lugar:** Estudio del entrevistado

**Entrevistadora:** Sara Ortega Ramírez [S]

**Entrevistado:** Juan Carlos Muñoz Bernal [J]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, Sara Ortega Ramírez, & Juan Carlos Muñoz Bernal

**Número de Documento:** Entrevista 47

### Entrevista:

J: En Colombia mi nombre completo es Juan Carlos Muñoz Bernal, con los dos apellidos, primero el del papá, después el de la mamá. Acá en Austria se volvió Juan Muñoz solamente; primero porque si decía Juan Carlos, me decían: “don Carlos”, y el Muñoz Bernal ellos lo toman como un apellido completo. Por ejemplo, mis hijos tomaron los apellidos completos, Muñoz Bernal. Finalmente, para ser más claros con los austriacos, aquí quedó como Juan Muñoz. Llegué a Austria porque apenas entregué mi tesis de arquitectura en Bogotá, surgió la posibilidad de hacer un workshop de una semana en Viena. Algunas semanas antes de venir, dije: “bueno, pero ¿por una semana?”, entonces mandé una carta al profesor para ver si yo me podía quedar aquí un semestre al menos. Eso solamente se aclaró un par de días antes de venir. Así que nunca hubo una idea de migración. Tuve la idea de venir a conocer un ratito, una semana en principio y después dije: “me quedo un semestre”. Todo esto implicó que, por ejemplo, yo no me interesara

---

<sup>1</sup> Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (IAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

por el idioma. Nunca pensé en aprender alemán. Finalmente, cuando ya me quedé un semestre, empezaron a darse puras coincidencias que me han hecho quedar hasta ahora, es decir, 26 años. Así que se volvió una migración, me quedé acá por circunstancias, pero nunca hubo una decisión de migración, nunca. Es más, yo todavía cuando hablo de mi casa, hablo de Bogotá, de mi casa en Colombia. Creo que esa es una diferencia grande con la gente que migra.

**S: Entonces viniste por una semana, que se transformó en un semestre y luego te quedaste.**

J: Sí, para ese semestre pedí un crédito en Colombia con el ICETEX [Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior], o Colfuturo [La Fundación para el Futuro de Colombia], creo que con el ICETEX. Ese crédito exigía no solamente pagar, sino pagar allá. Yo tenía que ir y demostrar que yo volvía al país. Sucedió también algo un poco anecdótico, que cuando me dieron la plata para ese crédito, algo así como 3000 o 2000 dólares, cuando me lo aprobaron, el dólar estaba normal, pero ya cuando me dieron el dinero, el dólar había caído radicalmente. Entonces me dieron mucha menos plata de la que yo esperaba. Y un año y medio más tarde, precisamente cuando iba a empezar a pagar el crédito, el dólar subió como nunca en la vida... ¿Por qué estoy contando esto? (recuerda). ¡Ah sí!, porque yo tenía que volver a Colombia a pagar el crédito, y era mucha plata. Yo hice ese semestre en la Universidad Técnica de Viena. Era un posgrado, le pusieron: "estudios de profundización", porque todo eso fue inventado a la carrera. No era un posgrado escrito. Fue algo bastante extraño, como fuera de los parámetros institucionales, pero totalmente aprobado por las dos universidades, la Universidad Nacional de Bogotá y la Universidad Técnica de Viena. Cuando se acaba el semestre, me enteré por coincidencia, por una colombiana de la Universidad Técnica, sobre unas becas de investigación libre. Me preguntó si me interesaba y yo dije que sí. Me interesaba, porque yo por esa época estaba de novio de una alemana aquí. Así que pensé en quedarme un poquito más. Era también una oportunidad de aprender algo de alemán y de conocer más. Porque me había quedado en Viena concentrado en mis estudios, y no viajando por Austria o Europa.

Entonces ahí la idea se agrandó a un año. Pero, cuando me dicen que sí a ese año, cuando me dan esa beca, igual tenía que volver a Colombia a pagar el crédito y a trabajar en el país. Pagando el crédito, duré casi un año en Colombia. Digamos que 8 o 9 meses. Después me prestaron esa plata por otro lado y pagué el crédito completo, de contado, "a la mafioso". Así fue como salí del crédito. Pude volver a Austria a hacer el otro año de investigación libre, también en la Universidad Técnica. El tema era diseño y desarrollo urbano. Cuando terminé ese año, tenía muchas ideas sobre cómo debe crecer la ciudad latinoamericana. Tanto mi tesis de arquitectura, como los estudios de posgrado y esa investigación libre, todo era sobre cómo crece la ciudad en Colombia, cómo crece Bogotá, por qué crece tan rápido y por qué crece de esa forma tan extraña. Y empecé a pensar qué paralelos hay con otras ciudades, por ejemplo, en Latinoamérica. Con ese tema fui donde unos profesores a preguntarles qué hacía yo con ese tema. Me dijeron, haga un doctorado aquí. Mi plan no era quedarme en Viena, pero los mismos profesores dijeron que sí, por varias razones académicas. Los doctorados en Austria no son programas académicos ya estipulados, sino que tú traes un tema, y desarrollas ese tema con un programa que estructuras, y que te haga promover una tesis de doctorado, académica. Entonces hice el doctorado y eso me implicó quedarme más años en Viena.

### **S: ¿Y seguías con la novia alemana?**

J: No, con esta alemana solo fue el primer año. Al final de la investigación libre, yo terminé con ella, pero muy pronto conocí a la que fue después mi esposa, mamá de mis hijos, y ahí empezó esa nueva fase en donde me di cuenta de que estaba migrando. Mi mamá, también me empezó a decir: ¿pero te vas a quedar? Muy rápido decidimos casarnos, mi exesposa es austriaca, y ella la tenía clara; yo no la tenía clara. Me acuerdo que, yo llamé a mi mamá, en su cumpleaños, en el verano del 2001. Y para mí era un regalo decirle que me casaba, pero, no, ella me dijo como desilusionada: "¿por qué me dice eso? ¿precisamente hoy?" Y yo pensaba que era una buena noticia. Pero para ella no era una buena noticia. Para ella implicaba no solo que su hijo se casaba, sino que se quedaba por allá. Entonces creo que ahí fue cuando la migración se empezó a volver en serio.

**S: Terminaste el doctorado y...**

J: Terminé el doctorado entre comillas, hice muchos más estudios de los que el doctorado me pedía, por cosas del p<sup>é</sup>nsum [plan de estudio]. Lo cambiaron dos o tres veces. Y la tesis del doctorado la dejé a la mitad, porque ahí tuve dos hijos, me metí a trabajar y me metí en otros proyectos. Entonces nunca entregué la tesis, está por ahí empolvada, pero el tema lo seguí trabajando. Lo que hago hoy en día, es por así decirlo, es una tesis de doctorado de 20 años.

**S: ¿Se conecta con el urbanismo en las ciudades latinoamericanas?**

J: Totalmente. Se conecta con el desarrollo de la sociedad con respecto al espacio. Todo lo del doctorado lo seguí trabajando.

**S: ¿Ya no solo con Latinoamérica?**

J: Exacto, más bien con un enfoque muy macro. Y yo no quería un título. Los profesores fueron los que me dijeron haga un doctorado con esto. Y me metí en una cantidad de cosas que yo no quería hacer. Materias y métodos. Mi objetivo no fue nunca hacer el doctorado.

**S: ¿Y ese puesto de doctorado, para pasar al tema de inserción laboral, era un puesto de trabajo?**

J: No. Al revés. De los 20 años que he trabajado como arquitecto, solo uno de los proyectos ha tenido una implicación urbana, real, grande. Del resto, casi todo lo que he hecho de arquitectura, es diseño de arquitecto. Yo entré al mercado laboral super rápido.

**S: Eso te iba a preguntar, ¿cómo fue el proceso de inserción en el mercado laboral aquí en Viena?**

J: Como te conté antes —cuando llenábamos el formulario— en mis primeros años en Austria, yo me inserté muy rápido. Yo nunca he visto el problema de inserción cultural, porque yo llegué muy fácil. Yo entré muy fácil a Austria, a Viena, a Europa y a la Universidad

Técnica. Hablé con dos profesores y me dijeron: "bueno, entre". Me dieron carné, me dieron todo, entré muy fácil. Y me quedé también medianamente fácil; con dos becas, es decir, un crédito y una beca, que también me los gané fácil, no porque yo sea la gran lumbrera, sino porque creo que era fácil. No sé. En todo caso, cuando yo estaba en la universidad conocí a varios estudiantes que se dieron cuenta que yo para ellos era un buen arquitecto, pero además hacía muy buenos modelos. Nosotros en Colombia trabajamos muy bien en la parte del diseño. Y yo miraba los modelos que hacían acá y yo decía: "¡uy!". Y uno de ellos, que se volvió muy rápido amigo mío, porque además, se me olvidaba contarte una parte, él era austriaco, estudiante de la Universidad Técnica y se fue a hacer un intercambio a Colombia. Te cuento de una vez: cuando la Universidad Técnica me acepta para quedarme ese semestre, me metieron dentro de su burocracia universitaria. Yo era estudiante oficial, me dieron carné. Hubo un momento en que cuando ya me iba a quedar para hacer la investigación libre, también en la Universidad Técnica, hablamos con los profesores de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Técnica, y a ellos les convenía fortalecer un convenio que estábamos creando. La parte central de ese convenio fui yo. Lo que decidimos entre los tres, fue volver esto un intercambio. Que a mí me aceptaran como estudiante de intercambio de la Universidad Nacional a la Universidad Técnica y que la Universidad Nacional aceptara a estudiantes de la Universidad Técnica. En ese momento se firmaron convenios grandes, de rectores, lo que implicó que yo me pudiera quedar acá como estudiante oficial de intercambio, pero también que austriacos pudieran ir allá. No me acuerdo, pero en esos primeros diez años, más o menos vinieron unos 20 colombianos, y fueron unos 10 austriacos. Fue bonito dar ese primer paso.

Ahora, este chico, que fue el primer austriaco que fue allá, estaba trabajando aquí en una oficina muy pequeña, en un *Atelier* con 3 personas, un arquitecto iraquí, él y otro. Haciendo proyectos pequeños y concursos. Y el arquitecto le preguntó si conocía a alguien que fuera capaz de diseñar en 3d manual, o sea en modelos, y este chico me llama y me dice que él ha visto cómo yo trabajo y me pregunta si me interesaba ese trabajo. Eso fue en 1999. Yo no me acuerdo si yo ya había empezado la investigación, pero eso fue muy rápido. Yo llegué a la oficina pensando que me iban a hacer una entrevista, y me dicen: "mira, éste es

el concurso que vamos a hacer, lo que quiero es que miremos las posibilidades de esto”, y se fue, y yo pregunté: “¿ya, empiezo?”. Y el me preguntó: “¿no puedes empezar hoy?”, y yo dije: “sí”. De verdad fue muy fácil y rápido. Nunca, en 26 años en Austria, he tenido que presentar mi papel de grado.

**S: ¿Y has rotado tu CV?**

J: Una vez apliqué a una cosa en la universidad donde me pidieron eso, de resto, nunca. Yo he trabajado en 4 o 5 oficinas de arquitectura durante unos 18 años. Cambié de oficina cuando se acabaron los proyectos, o si la oficina se quedaba sin trabajo, o porque yo estaba cansado, o porque volví a la universidad a intentar terminar el doctorado alguna vez. Otra vez me salí por un *burnout*. Pero en esas 4 o 5 oficinas, solamente una vez me hicieron una entrevista real, que duró 3 minutos, y me dijeron: “comienza mañana”. Tampoco me pidieron nunca un certificado. A uno le creen, uno llega diciendo que es arquitecto, y no necesitas mostrarlo.

**S: ¿Crees que la estrategia ha sido las redes sociales?**

J: Sí, creo que todos los trabajos que he tenido han sido por alguien que me ha dicho: “están buscando a alguien allá, hablé de usted, vaya y preséntese”, creo que todos.

**S: ¿No tenías que decir tengo estudios, una maestría, nada?**

J: No, es más, yo creo que, si lo hubiera dicho, no me contrataban, porque mis estudios eran de arquitectura, pero profundizado en urbanismo, y siempre me contrataron para diseño de arquitectura, diseño de edificios, diseño de casas. Yo trabajé en *resorts*, hospitales y colegios. Solo uno sí tuvo una implicación en el urbanismo, y fue con Leopold Dungal Architekt a donde me llevó una amiga austriaca, y ahí trabajé un plan de desarrollo urbano medianamente grande para Viena, en una zona que se llama El Arsenal, hace 22 años.

**S:** Interesante que ese tema haya sido fluido. ¿Y cuando ingresaste notaste algún estereotipo asociado a la gente latina?

J: Sí, pero no en el momento de dibujar una línea, o de proponer una idea espacial, o una fachada. No creo que tengan un estereotipo del latino en eso. Primero porque no conocen mucha gente que haya venido a trabajar en ese ámbito. Y segundo, porque es gente bastante decente. El estereotipo sí existe cuando hablas de otras cosas con los colegas que trabajas, o estudias. Éstos, aluden a: te gusta la música, sabes bailar, juegas bien fútbol, eres impuntual, y sobre todo con el latino colombiano, nunca falta el tema de las drogas. Entonces sí hay algunos estereotipos en la sociedad en general, pero en mi medio de trabajo nunca intervino, ni negativa ni positivamente. En esa primera oficina a la que llegué, los dos arquitectos, que son hermanos, les gusta la gente que viene de otros lados, les gusta la gente joven, les gusta la gente con otras maneras de pensar. Ahí puede que ser extranjero tuviera algo de positivo. En esa oficina yo trabajé muchos años, por lo menos 10 o 12 años, y había momentos en los que éramos 25 países en 30 personas.

**S:** ¿Más latinos?

J: Yo llevé un par de latinos. También hice eso, llevé gente a alguna de las oficinas. No sé si eso tendrá algo de discriminación positiva. Pero llevé, por ejemplo, a los estudiantes que venían al intercambio. Claro que tenían condiciones que también sirven: nosotros trabajamos por menos dinero, somos muy entregados, muy flexibles con respecto a horarios —porque con arquitectura se trabaja día y noche— y nosotros los latinos ponemos poco problema. Entonces esto puede ser una discriminación ventajosa para tener un trabajo. ¿Cómo le llamaste tú? ¿estereotipos?

**S:** Sí, estereotipos, y si te han adjudicado alguno de estos.

J: Sí, en dos, tres cosas. El de las drogas ha sido clásico, aunque hace mucho no me lo dicen, no sé si por las canas. A mí, al principio me alcanzó como a molestar. Yo soy muy tranquilo en esas cosas, y lo zafaba con algún chiste. Nunca contesté agresivo. Otro tema es América,

América para ellos es solo Estados Unidos, para nosotros es todo el continente. Alguna vez la mamá de mis hijos me dijo que yo era un macho. Me dijo que yo era como: “el típico macho latino”, y yo: “What?!”. Eso nunca me había pasado. Yo en Colombia ya había tenido novias extranjeras. Mi papá, por ejemplo, decía que yo iba a salir del país. Él sí creía en mi migración. Yo nunca lo pensé. Desde Colombia yo era, por ejemplo, muy puntual. Y para el promedio, me imagino que soy muy puntual. Muchas veces son los austriacos los que me quedan mal. El de la puntualidad sí que es un estereotipo latino. Pero yo digo, yo no, yo no llego tarde. Y ese me molesta más que cualquier otra pelotudez, porque me afecta directamente. Lo de las drogas no, porque nunca he tenido nada que ver con esa vaina, entonces no me toca.

**S: ¿Y sientes que eso ha cambiado durante todo el tiempo que has estado acá? Porque vos llegaste a finales de los noventa, ¿sientes que ha cambiado ese tema de los estereotipos o ha sido más estable?**

J: Siento que ha sido bastante estable. Nuestra migración acá en Viena es muy pequeña comparada con otras migraciones. Y somos una migración que no se ve peligrosa por su cantidad, sino que se ve positiva, porque brinda el virus de la alegría, de la fiesta, de la música, del baile. Eso, la verdad, no ha cambiado mucho. Lo de la puntualidad me lo siguen diciendo igual. Yo llegué al poco tiempo que había sucedido en Colombia el asesinato de un futbolista, Andrés Escobar. Y eso sí que me lo dijeron los primeros años. Yo decía que era colombiano, y me decían: “Ah, donde mataron al futbolista por hacer un autogol”.

**S: Esa época estaba fuerte en Colombia.**

J: Sí, pero la historia era que yo no sé si lo mataron en Colombia por hacer un autogol, porque en Colombia te matan por mirar mal. Entonces pudo haber sido, pero no tuvo que ser esa necesariamente la razón. Eso lo registraban ellos como algo extremadamente negativo. Si te matan porque te están asaltando, ellos lo entienden, pero si te matan porque hiciste un error en el deporte, no lo entienden. No lo entiende uno. Por eso yo sí lo sentía como feo. Por otro lado, yo vine muy advertido, porque cuando yo llegué había

muchos *skinheads*. Había una escalada del racismo y de un neonazismo; sobre todo en Alemania; no enfocado en latinos solamente, sino en los extranjeros. Incluso a varios españoles en Alemania les pegaron por ser extranjeros. Mi papá por ejemplo me decía: “cuídese mucho de eso”. Y yo llegué bastante prevenido. Realmente nunca vi eso directamente contra mí, nunca sentí estereotipos racistas contra mí o contra lo latino. Aunque una vez recuerdo que no me subí en un tranvía porque vi que había varios chicos que lucían como *skinheads*, calvos, y venían cantando. Yo por curarme en salud, no me subí al tranvía.

Pero sí, el estereotipo latino me parece más positivo que negativo acá. Por ejemplo, en España —lo que uno escucha, porque yo tampoco lo he sentido— de los latinos allá es que sí hay un estereotipo negativo, y comparando con el de acá, este no es negativo.

**S: Sí he escuchado algo parecido. Y cuando hablas de esas olas migratorias de colombianos o de latinos hacia acá, ¿reconoces perfiles u oleadas migratorias aquí, en esos 26 años que has estado?**

J: No he sentido olas. Como te dije, mis primeros 15 años tuve poco contacto con latinos, o con colombianos. Un par de buenos amigos sí hice, por ejemplo, uno de mis mejores amigos, que fue uno que vino con ese intercambio, yo ya lo conocía en Colombia. Otro latino colombiano que conocí en mi primer año es Pablo Rojas. Pablo llegó uno o dos años antes que yo. Así que sí he tenido ese contacto fuerte desde el comienzo con un par de colombianos. Y uno oye que hay muchos otros colombianos, pero yo no los he visto, y menos al comienzo. Bueno, también se podría decir que hubo esta “ola”, que fuimos nosotros, como estudiantes de arquitectura que vinimos en los primeros 7, 8, 9, 10 años, pero era como una persona al año. Eso no es una ola. Una vez, hace unos años cuando cambiaron una ley que permitía que los colombianos entráramos sin papeles, por tres meses como turistas, en ese momento sí se empezó a escuchar que venían más o iban a venir más. Pero yo no he sentido olas.

**S: Y los perfiles de colombianos que me dices, ¿son más personas que están estudiando o son profesionales?**

J: El perfil que yo conozco, sí. Yo sé que hay tres perfiles. Pareciera que es una copia de nuestras clases o estratos sociales en Colombia. Primero está el perfil de los que vienen a empresas, o a las Naciones Unidas, que es como un gueto allá arriba, del que uno se entera cuando hay una fiesta grande y de pronto aparecen. También se observa el perfil del que uno se entera en las fiestas, de gente que viene a rebuscársela, a trabajar, y que han empezado difícil y vienen a ser meseros, o a limpiar. Esa migración la conozco tangencialmente, no sé cómo llegan. Y el otro perfil, que es donde yo he conocido más gente, es la gente que viene a estudiar, a hacer posgrados, doctorados, o que llegan a ser *babysitter* y se van quedando. Eso sí es clave: de los que llegan, casi todos se quieren quedar, y buscan la manera de quedarse. Son pocos de los que he conocido que se devuelven o que se van a otro sitio.

**S: Lo otro que iba a preguntar sobre las comunidades de colombianos, primero hablemos de colombianos y luego de latinos, ¿cómo caracterizarías la comunidad de colombianos aquí en Viena y cuál es tu relación con ellos? Luego hablamos de la comunidad de latinos.**

J: Para uno siempre es bonito encontrarse con colombianos. Siempre hay una alegría y eso nos caracteriza todavía. Apenas nos encontramos, uno se pone contento, y se empieza a quejar del austriaco, a quejarse del clima, a quejarse de Viena, pero creo que es la normalidad de encontrar muros en la parte burocrática, en el lenguaje y en la comunicación con los nativos. Eso nos une, y digamos que la comunidad se reúne en ciertas fiestas que aquí se dan. En navidades, por ejemplo. La comunidad colombiana se reúne para un par de fiestas: para tomar, hacer algo de fiesta, pero no sé, mi comunidad colombiana se ha reducido al nivel de estudiantes. Los que nos reunimos a charlar a echar carreta, la característica es esa, que es un descanso tener a alguien con quien hablar que

pueda leer tu misma manera de expresión, del lenguaje y que entienda como te estás sintiendo. Como un espejo que te hace sentir bien.

Como te he repetido, los primeros años no hice mucho de eso. Después, en el momento en que me separé, empecé a ir más a esa comunidad. Lo otro, pasando de una vez a la comunidad latina, yo aquí me identifico más como latino, que como colombiano. Primero, porque no hay tantos colombianos, ni tantas reuniones colombianas, excepto por ejemplo las fiestas del 20 de julio [día de la independencia de Colombia]. Yo he ido a muy pocas en 26 años, creo que he ido a 4 o 5. Ahí uno se encuentra las tres clases sociales, o las tres clases migratorias. Gente que uno no sabe cómo llegó o que tiene empleos importantes. Y después no los vuelves a ver. Con la comunidad latina empiezas a ver la diferencia de lenguajes entre los latinos. Cómo los mexicanos, argentinos, chilenos —acá en Viena hubo una migración chilena muy grande en los setenta, tanto que hay un barrio que construyeron acá para chilenos, que le pusieron el nombre de Macondo, un nombre colombiano, porque era como ese barrio imaginario del realismo mágico, y es de chilenos— me acuerdo que al comienzo conocí varios chilenos jugando fútbol por ejemplo. Y empieza uno a sentirse más como latino. También uno tiene que decir, el idioma alemán no es un idioma fácil de aprender para nosotros, para mí menos. Yo soy cero para aprender cosas académicas de idiomas, lo odio. Yo aprendo mejor fonéticamente, que escrito. Pero en español también. Mi español escrito es desastroso. Entonces en el idioma uno se va entendiendo entre latinos, también reconociendo diferencias que nos parecen chistosas, pero, cuando te digo que me reconozco como latino, es porque empezamos a tener un nuevo idioma latino. Por ejemplo, uno ya dice: “piso”, como le dicen los españoles al apartamento; uno dice: “boludo”, y no dice: “idiota”, uno dice: “está cañón”. Yo tengo ahora muchos amigos latinos, sobre todo mexicanos, argentinos, guatemaltecos, colombianos, peruanos, venezolanos, y se empieza a formar como un nuevo idioma que me parece súper interesante y bonito.

Dentro de las comunidades latinas, uno ve que hay algunas más fuertes que otras. Por ejemplo, los chilenos eran una comunidad fuerte y resistente entre ellos, y se reúnen

mucho entre ellos todavía. Los guatemaltecos tienen una migración muy pequeña en Viena, pero muchos de ellos vienen de un colegio, son como 30. Y se reúnen y son familia. Hacen todo juntos, sus cumpleaños, “van pa’ arriba y pa’ abajo agarrados”; para las navidades también. La comunidad guatemalteca es una comunidad especial, algo que no se ve en los otros.

Los argentinos son una comunidad que se reúnen entre ellos de a grupitos. Mantienen muchos sus tradiciones, hacen sus asados, se reúnen el 28 de cada mes a comer ñoquis, cosas que nosotros no hacemos. Uno como colombiano se comerá un tamal al año si mucho. Tú vas a España, a Barcelona, Madrid, y allá se encuentran los productos colombianos muy fácil. Aquí, mis primeros quince años: ¡cero, no se veía una chocolatina *jet*, una *pony malta*, un *bon bon bum*, y un tamal sí que menos! Últimamente ha habido dos sitios que sí tienen productos latinos. Uno es un sitio hindú, que trae cosas de todo el mundo y se encuentran cosas colombianas como las que te acabo de nombrar. También hay otra chica que está trayendo productos colombianos, que se llama Hola Colombia.

### S: ¿El hindú es Prosi?

J: Prosi, sí. Son dos sitios con lo que los colombianos nos identificamos. Pero la comunidad colombiana es reducida. Hay un restaurante que se llama Casa Mora, que es de una caleña. He ido dos, tres veces. Para nuestro modo, sirven poquito, pero es rico, está bien, pero es un poco lejos, queda en el distrito 16 y no mucha gente lo conoce.

Una cosa es que en los últimos años han llegado un par de personas, sobre todo mujeres, muy activas políticamente. Dentro de toda la onda que está sucediendo en el planeta sobre una rectificación de género, un feminismo no solo creciente sino flexible, que está mucho más abierto. Dentro de eso, han sucedido eventos, fiestas y reuniones que han compactado a cierta comunidad colombiana, en un 95% mujeres. Yo me meto ahí porque políticamente me ha interesado estar ahí, como minoría masculina, pero es de las pocas cosas donde hay cohesión colombiana.

**S: ¿Tienes nombres de eventos o espacios de esta nueva comunidad que mencionas?**

J: Hay uno, que es el día que cuando éramos niños celebrábamos como “el día de la raza”, que después de volvió “el día del idioma”, luego “el encuentro de los mundos”, después se volvió una fecha que demanda una rectificación con las poblaciones indígenas. Ese día se celebra fuerte dentro de esa comunidad feminista, es el 12 de octubre, en la plaza Columbus, que se le quiere cambiar el nombre a Abya Yala, creo. Eso se ha vuelto una institución hace unos 5, 6, 7 años. Es uno de los pocos puntos donde colombianos se encuentran. También van mexicanos, peruanos, chilenos, que apoyan y tienen luchas similares. Porque el grupo feminista es un grupo latino también, no es solamente colombiano, aunque varias de las mujeres que son más activas son colombianas.

Normalmente el 20 de julio, el colombiano espera que la embajada haga algo. Ha habido un par de fechas claves. En navidades, uno intentar reunirse y hacer una novena, pero eso no sale tan fácil. Organizar los horarios en diciembre es difícil. No hay muchas fechas fijas de encuentros entre colombianos ni latinos. Los guatemaltecos en cambio, es una comunidad especial.

Pensando en los espacios de encuentro, uno de mis buenos amigos es dueño de tres locales, dos de los cuales son muy latinos: Fania bar y Fianialive. Lautaro es totalmente conocido en el medio colombiano y latino porque sus locales son muy abiertos a lo étnico, a lo externo; trae música de otras partes del mundo, la mayoría latina, pero también africana, asiática, un poco exótica. Y aparece también lo brasilero, que lo brasilero es como un mundo aparte. Nosotros no tenemos contacto con los brasileros. La comunidad brasilera no sé qué tan unida es, pero si es unida, tiene su mundo aparte.

Yo me muevo mucho en el mundo de la música, no soy músico, pero fomento muchas cosas culturales con una organización que creé, de las cuales la música es tal vez la más fuerte, por eso conozco muchos latinos músicos y muchos eventos. Los últimos diez años sí he tenido muchos contactos con latinos, porque fomento esto, con esta organización que se llama: Mundo Redondo. En el Fianialive y con Lautaro movemos estas cosas.

Últimamente, un español, junto con dos colombianos están institucionalizando la Fiesta de la Candelaria, que es una fiesta importada en Latinoamérica por España. Es creo que el 1 o 2 de febrero, y esa fiesta también la hacen con Fanialive. También hubo unos que se llamaron Piragua, algo así, que hicieron unos festivales en el Gürtel, el cinturón donde queda el Fanialive. Donde también se promovía música y fiesta latina. Ese es nuestro cliché.

Acá, otro tipo de cliché es, por ejemplo, el de los polacos que trabajan en las obras de construcción. Los hindús, aunque eso ha desaparecido porque desaparecieron las revistas con todo lo *online*. Pero cuando yo llegué, los primeros 10, 15 años, "los hindús vendían todas las revistas en las calles". "Los turcos construían". "Las polacas limpiaban los pisos en Viena". Hay como tipos de trabajos en las migraciones. Los filipinos y filipinas llenan los hospitales de enfermeros. Y nosotros los latinos y colombianos, estamos donde está la rumba. Hay profesores de baile, *barkeeper*, *barman* y dueños de locales, que no son muchos.

Por ejemplo, sobre los locales, hubo uno muy fuerte que se llamó "El Floridita". Creado en el 2000 o antes del 2000. Ellos tenían otro, que no me acuerdo cómo se llamaba. Ahora se llama "El Danzón". Ha cambiado de dueños, pero son latinos. Era uno de esos sitios de música latina. Últimamente es más turístico, pero cuando era "El Floridita", sí era "La fiesta latina", y creo que vino Juanes, Shakira, La 33, Iván y sus ban band. Los pocos grupos latinos que han venido han pasado por esos sitios, por el "Danzón" y "El Floridita". Hay otro que se llama "Rumba y Mambo", que también sé que es de un colombiano, y lleva diciendo que va a cerrar diez años y no ha cerrado. Dijeron que este año sí cerraba. Hay otros que abren y cierran. Otro que se llamaba algo así como "La Carabela".

Sitios de comida que unen a los latinos hay pocos. Peruanos hay un par, como en el mundo entero. Hay uno venezolano que vende arepas en el verano, en el río, que se llama "Mi Arepa" o algo así. Otro que se llama "doña Irma", que no lo conozco, y tiene diez años. Está "Casa México", que vende productos mexicanos. El Indio, es un personaje colombiano muy

famoso acá. El también hizo en algún momento un restaurante bar, llamado "Don Indio", y también cerró.

**S: ¿Y es conocido por el tema de los bares?**

J: Es una historia curiosa. Todo el mundo le decía: "el Indio". Yo empecé a decirle: "don Indio", porque cuando lo conocí, me pareció todo un personaje. Vestido de blanco, como los arahuacos de la Sierra, con sombrero vueltiao siempre. Y el Indio tuvo su local también. Entonces sí ha habido locales, pero no tienen mucho éxito. La comida colombiana no se conoce, no la vendemos como comida exótica, como sí lo hacen los peruanos o los mexicanos. O como una comida importante. En cambio, los mexicanos tienen 3, 4, 5 locales muy fuertes. El Mexicas, El Panchos, El Santos. Los peruanos tienen dos o tres muy conocidos. Nosotros no tenemos eso. Cuando yo llegué, muchos me hablaron de un sitio que creo que se llamaba: "Colombia", pero no lo conocí. Hay otro sitio medianamente latino que se llamaba: "el Andino" y ahora se llama: "Mi Barrio". Ese sitio es de un venezolano y es otro sitio que mueve eventos. Es grande, tiene una o dos salas y hacen música en vivo. Y tienen un restaurante con la arepa, comida venezolana y latina.

**S: Sí, los latinos se reúnen entonces alrededor de la música, la comida. ¿También el fútbol? Mencionaste antes que te reunías con algunos latinos a jugar.**

J: Cierto. El fútbol entre los hombres, los domingos, es o era, no sé si todavía existe, pero el tema de los partidos de fútbol era institucional y había un par de personas que organizaban campeonatos entre países latinoamericanos. Jugaban Argentina contra Colombia y así. A eso nunca asistí, pero sí fui durante unos 4 años los domingos. Y era un fútbol duro, le pegaban a uno, porque los latinos son unos monstruos para jugar. Era en el Prater. Era fútbol de coger dos sacos para hacer el arco y a jugar. Ahí sale uno de los clichés, por ejemplo. A mí siempre me ha gustado el fútbol, cuando veo fútbol me vuelvo un idiota, soy el típico que comienza a gritar y a decir tonterías. Cuando jugué fútbol la primera vez con austriacos, que fue algo que sucedió muy rápido, yo no llevaba ni un año acá, cuando yo decía que era colombiano, me respetaban, me ponían en el mejor equipo, en la mejor

posición, querían que jugara todo el tiempo. Y yo en Colombia no fui el mejor, pero acá me volví bueno. Gané campeonatos, y fui la “estrella”. Primero, porque ellos eran tan malos que yo era mejor. Segundo, porque por algo muy raro, subí mi nivel porque ellos me dieron la seguridad de que yo jugaba bien. Yo hacía cosas con el balón de las que yo mismo me asombraba. El fútbol fue para mí, y ha sido, uno de los temas que me une a los latinos. También es algo que me aleja por momentos de los argentinos, porque no me gusta Messi. Y tengo muy buenos amigos argentinos. Es una cuestión de gustos. Pero un atleta como Cristiano Ronaldo, es incomparable. Es un tipo que se hace. Con un manejo del balón increíble, como lo han tenido los tres Ronaldos: el Cristiano, el Ronaldinho y el Nazario, los brasileiros, son genialmente estéticos. Pelé sigue siendo para mí el mejor jugador del planeta. Por la forma del control de su cuerpo, del balón, del espacio, de las estrategias, que no se trata solo de la obsesión por ganar. El brasileiro en cambio va a jugar futbol, y eso hace una diferencia para mí gigante. Pero ese tema es intocable con muchos latinos.

**S: ¿Qué contribuciones o aportes socioculturales piensas que los latinos le han dado a Viena?**

J: Creo que va en lo mismo. En la alegría que brindamos. A ellos les gusta encontrarse con uno, porque uno es chistoso, alegre, flexible; y brinda música, baile, como ese virus de ver las cosas de una manera no tan estrictas u organizadas, sino dentro de una flexibilidad, que también permite la impuntualidad, por ejemplo. Creo que eso puede ser un aporte cultural. No es un aporte tan grande, porque somos una migración pequeña, comparada a la turca, a la alemana, y a la gringa.

**S: ¿La gringa?**

J: Sí, aquí hay muchos gringos, pero no se notan, porque todos están dentro de las empresas. La de nosotros es entonces una migración que aporta en eso culturalmente. Pero casi que se nos exige más una integración, que un aporte. Que nos adaptemos a sus lenguajes, sus maneras de hacer los formularios, de hacer las cosas, cumplir con las leyes y normas. Por ejemplo, yo monto en bici todo el tiempo. Y todo el tiempo hago cosas en la

bicicleta que a ellos no les gusta. Cada vez menos. No sé si porque yo me adapto más, pero cuando yo llegué, los que eran viejitos en ese tiempo, hace 26 años, no te pasaban media. Todo el tiempo te andaban regañando por cómo te comportabas en la calle. Uno va caminando, se detiene para ver una vitrina, y el que viene atrás hace "ah" (seña de incomodidad) porque le interrumpiste. Entonces hay una exigencia de una adaptación cultural. El aporte, más que esa alegría del baile y de la música, no veo tanto. Por ejemplo, en la política es casi inexistente. Hay solo dos chicas que hacen política en Viena. Laura Suárez, en el distrito 8, y Huem, una colombiana que hace parte del consejo, del Rathaus, de Viena. Ella aporta más cosas sobre cambio climático y el ambiente, y no exactamente una visión latina. Pero ella nace en Viena, creo que ella es de generación de segunda línea.

J: Así que, sobre esa pregunta de las contribuciones, no sé quién pueda contestarla. Me gustaría que fueran más. Con la organización que tengo, Mundo Redondo, muchas de las cosas que promuevo tienen que ver con Latinoamérica, porque es lo que conozco. Pero no es mi foco. No es mi interés promover Latinoamérica, ni Colombia. Yo quiero promover una visión de entender el mundo más abierto, todo el mundo. Puedo promover africanos, asiáticos, rusos, afganos, árabes, por igual. El punto es que tengo más contactos latinos, y por eso, organizo más eventos latinos. Y lo menciono ahora, porque yo sí quisiera hacer un aporte cultural por la diferencia.

**S: ¿Cómo es eso de "por la diferencia"?**

J: Que Austria, Viena, Europa, se abra más. Porque lo vemos como una carencia. Que el ser diferente no es tan fácilmente aceptado aquí. Una discusión que he tenido a veces es, qué tanto nos valoran en otros campos que no son el baile y la música. Un amigo que estudió sociología o filosofía me decía, te hacen estudiar Nietzsche, Kant, Foucault, puros europeos, etc. Pero cuando llegas con un autor latino no lo escuchan, no lo valoran. Esto es algo muy fuerte dentro de esta Europa eurocentrista, proteccionista, que pasa a los campos culturales muy fácil, donde no se ve al otro igual de válido. Por ejemplo, estoy creando un festival de música clásica de las regiones. Y el eslogan es "Viena capital de la

música clásica, abre las puertas a la música clásica de otros sitios del mundo". El objetivo es traer gente de otras regiones del planeta que no solo toquen música clásica europea, que les demuestre que la conocen, sí, pero mostrar que hay otras formas. Por ejemplo, cuando a mí me contrataban en las oficinas de arquitecto, si yo en las dos semanas no demuestro que soy un arquitecto, me echan seguro. Tienes entonces que demostrarles que puedes tocar Schumman, Chopin, Mozart, Bach. Con este festival quiero que aparezca la pregunta, ¿hay música clásica que no es europea? ¿qué es la música clásica entonces? ¿es la música de un periodo, el clásico, entre Mozart y Beethoven? ¿o es una instrumentalización, porque los instrumentos, el piano se temperó en ese momento? Esos instrumentos en dos, tres siglos, no han cambiado casi. Cuando tocas La Piragua colombiana, en piano y con orquestación, ¿es música clásica porque se toca en esas condiciones? Esto que queremos hacer, responde a ese síntoma del diagnóstico que vimos en ellos, que son cerrados culturalmente, y de que podemos aportar cultural, socialmente. No ha sido fácil abrir el espacio. Pero abriendo puertas con la cultura, se pueden abrir puertas en el cerebro.

**S: Super interesante. La última pregunta, ¿Cómo te sientes en general en Viena? ¿Tienes alguna experiencia que quieras compartir del significado de ese moverte, habitar Viena?**

J: Mi migración, como he dicho no fue forzada, pero sí circunstancial. Me di cuenta que había migrado, y eso hizo varias cosas. Primero, que no tuve un luto. No me despedí nunca de nada. Segundo, que cuando me di cuenta, me sorprendió y la sorpresa no fue tan positiva; porque Viena es una ciudad que, los mismos vieneses dicen, que Viena sería perfecta sin vieneses. Es una ciudad con unos sistemas urbanos fantásticamente organizados, de lo que uno no se puede quejar; pero simultáneamente con unos sistemas burocráticos tan organizados, que son muy duros para nosotros; y eso afecta negativamente. Me cuesta más energía de la que yo quisiera invertir en esto burocrático.

El clima de Viena, no me hace muy bien. Mis primeros tres años, no sentí el invierno fuerte. Pero lentamente, sí es un tema que no es fácil. La sumatoria de eso hace que mi migración, sea como en la mayoría, creo, que es ese balance por temporadas. Que a veces te sientes mejor y a veces no tanto. Entre las cosas positivas, está por ejemplo que puedas salir hablando por teléfono, borracha y en minifalda, y de que las posibilidades de que te pase algo son muy pocas. Nadie te va a raptar el celular de tu mano. Esa es una gran ventaja, y ahí dices, vale la pena estar aquí. Por otro lado, uno siempre está pensando en irse. Yo siempre he dicho que el frío no me afecta tanto. Pero te dicen que no es solo el frío, que es la oscuridad, que está nublado todo el tiempo. Y es cierto, luego vas al médico y te dice que te falta vitamina D. Entonces puede que sea cierto que lo del sol afecta radicalmente.

Otra cosa es cuando me enfermo, que me da como una gastritis, que tiene que ver con estrés, y está uno en la clínica, y te das cuenta de este sistema tan mecánico y poco humano, donde no te visita nadie, estás totalmente aislado en esa maquinaria. Hay cosas de la migración que no me hacen sentir bien, porque en esos momentos pienso, si yo estuviera allá (en Colombia) sería diferente.

Para mí, yo migré en el momento en que supe que iba a tener hijos. Y no hubo realmente una pregunta de vivir con ellos en Colombia. No solo por el problema de seguridad, sino también la pregunta de cómo pagar los colegios allá. Acá los colegios son casi gratis. Las universidades son casi gratis. En Colombia intentar una educación medianamente decente es para ricos. Ese fue otro punto que me mantuvo acá.

Últimamente, con esta organización [Mundo Redondo], puedo tratar temas de migrantes, de latinos, aquí. Un sistema como éste, te permite trabajar en eso, y acá se necesita ese tema. Alguna vez Galeano dijo que es muy extraño que la solución provenga de donde viene el problema. Pero yo creo que, si acá no se cambian las cosas, que son los que siguen manejando el FMI [Fondo Monetario Internacional], las Naciones Unidas, la OTAN [Organización del Tratado del Atlántico Norte], la UNICEF [Fondo de las Naciones Unidas dedicado a la Infancia], estas grandes instituciones mundiales, tienen que cambiar desde

adentro para que se balancee un poco más el planeta entero. Esta es la idea de la organización Mundo Redondo.

**S: ¿Hace cuánto comenzaste la organización?**

J: Inscrita en Viena, hace 10 años. La temática la empecé en el momento en que estaba trabajando un tema y me dijeron haga un doctorado con eso. El tema del otro, cómo la inclusión tiene que ver en la cotidianidad, implicando el espacio de vida, las redes sociales. Entonces llevo 25 años trabajando en esa temática. Lo volví un proyecto hace 15 años, y ese proyecto, lo volví una organización, porque quiero hacerlo en grupo, hace 10 años. Financieramente aún no tiene una estabilidad, y he trabajado como más de la mitad de mi vida gratis, para esto.

**S: Eso te iba a preguntar. En Colombia es difícil sacar un beneficio económico con este tipo de organizaciones. ¿En Viena es distinto?**

J: Aquí hay muchas posibilidades, pero yo no lo he hecho. He sentido que no he tenido el tiempo para esto. Y muchas veces sentí que el proyecto no estaba preparado. Es un proyecto muy grande. Mucha gente me dice que lo reduzca. Pero a mi modo de ver rompería el carácter principal del proyecto. Porque el eslogan del proyecto es "todo está conectado". Todo lo que nos afecta está ahí.

Dicen que acá hay muchas posibilidades, subvenciones, etc. Pero eso es complicado. Hay profesionales que se dedican solo a eso, a hacer aplicaciones para obtener subvenciones. Puede ser un trabajo de tiempo completo. Yo trabajo en video un 40%, en arquitectura 10% y en la organización un 50%.

**S: Me imagino que todo está conectado.**

J: Sí, la arquitectura y la organización son una sola, casi. Y lo que hago en video es para clientes diferentes, pero obviamente la mayoría de los clientes tienen algo que ver con la

organización. La mayoría son artistas. Hago videos de música o danza, teatro, artes plásticas, arquitectura. De productos he hecho pocos, dos, tres.

**S:** Sí, cuando mencionaste los perfiles migratorios, hablaste del que viene a rebuscársela, el que viene a las grandes empresas y el de estudiante o profesional. No sé si ahí entran los artistas, porque he visto que en Viena hay muchos músicos.

**J:** Sí. Eso no lo había pensado. No sé si ellos llegan acá como artistas, o llegan acá rebuscándose, y como uno de los sitios donde somos conocidos es en la música, entonces de pronto es eso. Como el caso del Indio, él es músico autodidacta, él se dedica a la música. También Jairo Morales. Esa es otra migración fuerte en Viena, los músicos clásicos. O sea, es chiquita, pero hay un perfil. Pablo Rojas, que es mi mejor amigo, es pianista, uno de los pianistas clásicos latinoamericanos más reconocidos aquí. Ellos sí vienen directamente a estudiar eso, y se quedan a hacer eso. Muchos terminan haciendo no solo música clásica, sino folclor, porque ahí hay más mercado. Pablo Rojas, es músico clásico, pero también toca en varias bandas de salsa, de tango.

(Agradecimientos y despedida)